

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 18 de Septiembre de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Relación y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 574

SANTORAL

DOM. 19.—Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora.

LUN. 20.—San Eustaquio, y San Agapito.

MAR. 21.—San Mateo, patrón de Logroño.

MIÉR. 22.—San Mauricio y San Florencio.

JUEV. 23.—San Lino y San Fausto.

VIER. 24.—Ntra. Sra. de las Mercedes, y San Gerardo.

OTOÑO

SÁB. 25.—Sta. María de Cervellón y San Lope.

Un misterio altamente instructivo

Muchas veces queremos hacernos la ilusión de que no está lejano el día en que sea un hecho el reinado social de Jesucristo en el individuo, la familia y la Sociedad. Pero... vienen a desvanecer esos optimismos las formales aseveraciones de personalidades llamadas a ser eco fiel de las realidades de la vida católica.

Siendo así que Cristo y la Iglesia por Él fundada son con sus doctrinas y auxilios los únicos y grandes reconstituyentes de los corazones, a cualquiera se le ocurre inquirir el por qué de ese empeño suicida del mundo moderno en morir consumido de anemia espiritual por no acercarse a las fuentes de salud patente a todos, y las cuales con las suavísimas aguas del amor y la esperanza cristiana y con la unción íntima de los misterios y altísimas verdades católicas darían vida robusta a sus espíritus.

Vamos a levantar un poco el velo de este misterio del humano corazón enumerando algunos de los obstáculos que opone a la fe y a la gracia.

Ante todo hay que presuponer que si todos los hombres fueran honrados y buenos, sabios y lógicos, tendría el catolicismo la partida casi ganada. Porque si un abogado de gran clientela aseguraba que la *Lógica* de Prisco (autor italiano, traducido al castellano) le había hecho ganar casi todos los pleitos más todavía que los textos legales y judiciales, otro tanto cabe decir de nuestras doctrinas católicas. Sus grandes triunfos, después de la gracia de Dios, los debe a ser lógico, como tiene que ser la verdad. *Un poco de lógica y otro poco de ilustración* en las materias y asuntos que han de dilucidarse con la palabra y con la pluma, y es casi seguro que los enemigos del catolicismo apenas si podrían tener existencia y ambiente para sus maldanzas.

Empero, no es solo la falta de la lógica y la ignorancia religiosa las causas que producen gravísimos estragos en todas partes y en todas las clases, hasta las más ilustradas; hay otras raíces más profundas, fuertemente radicadas en lo más hondo del corazón humano y que al ostentarse en árbol frondoso fructifican y rinden el tribu-

to de males que a diario lamentamos.

Esa fecunda e infecta raíz es la herida común, herencia también común transmitida desde nuestros primeros padres: este es el dogma conocido con el nombre de pecado original, clave para darse cabal explicación de los conflictos sociales y de la necesidad de la gracia y redención, es decir de un auxilio extraordinario superior a las fuerzas humanas que rehabilite la naturaleza inclinada al mal, la repare y vigorice sus fuerzas debilitadas por efecto de la caída primitiva del primer hombre y de la primera majer ingratos hacia su Divino Hacedor.

Esta rebeldía que todos experimentamos hacia lo bueno y hacia el yugo santo de la ley moral, explica esos espectáculos nada halagüeños que ofrecen las sociedades contemporáneas alejadas de las influencias restauradoras de la Cruz de Cristo, de sus Misterios, doctrinas y recursos sobrenaturales. «*Qué cosecha tan copiosa de frutos amargos, escribe el malogrado señor Obispo de Orihuela Ilmo. Sr. Maura, no producirán aquellas reliquias del pecado de origen la ignorancia, la malicia, la debilidad y la concupiscencia. ¿Qué de vacilaciones entre el bien y el mal, entre el vicio y la virtud, entre los impulsos caritativos y las sugerencias del egoísmo! ¡Cuántas dificultades para abrazar el camino del bien! Por eso es la vida del hombre milicia perpetua y prolongada y cruento sacrificio. Porque la pobreza, el dolor físico la degradación moral, todo ese conjunto de miserias que rodean y envuelven a nuestros hermanos, despiertan fuertes movimientos de repulsión y antipatía no fáciles de dominar... y es menester poderosa fuerza de voluntad... y abnegación y sacrificio... para prodigarles todos nuestros cuidados, mejorar su situación y hacerles más llevadera la desgracia.*» (*Pastorales sobre la Cuestión social*, Pastoral 5.ª 1902.

Aquí, en esta clase, en esa rebeldía del corazón hacia lo divino, para explicar esas contradicciones entre las teorías revolucionarias y la práctica de su conducta; entre las utopías revolucionarias y la esterilidad y nadería apenas tienen que ser contrastadas en la piedra de toque de las crudas realidades de la vida; de aquí procede ese blasfemo lenguaje de las calles y plazas y de las cátedras y tribunas; de aquí se fantasean teorías y sistemas a cual más efímero y absurdo y que nos venden como dogmas de fe los directores de las turbas revolucionarias; de aquí esa superficialidad en el pensar y en el sentir en materia de religión sobre todo, que resuma por entre las columnas de la prensa anticlerical y sectaria; de aquí esa falta de penetración y de observación interna aun tratándose de los sentimientos más natura-

les y respetables del alma humana que se echan de ver en los positivistas, materialistas y socialistas; de aquí el bastardeamiento del lenguaje, de lo más sagrado y hasta del carácter cristiano, noble, caballeroso y heroico del pueblo español, si factible fuera tamaña desventura; de aquí el aluvión de la mala prensa que nos abruma con sofismas.

Y porque no se crea somos nosotros los católicos los únicos que esto afirmamos, cerraremos estas líneas con otras de una Revista liberal (*Nuestro Tiempo*, Marzo 1915) cuyo autor se jacta de no creer en el dogma del pecado original: «El hombre, dice, es naturalmente malo: lo enseña el cristiano y la ciencia lo aprueba. Hemos inventado en expresión de Bobadilla, muchas palabras sonoras y pintorescas para disimular nuestros feroces instintos: virtud, heroísmo, honor, nobleza, honradez, divino, inmortal, etc. La historia está ahí para desmentir tan lisonjeras ilusiones. Los hombres se matan las más veces por palabras cuyo significado apenas si entienden.» Ni una palabra más.

X.

A Su Santidad Benedicto XV

En Europa la guerra estalla un día y retumba el cañón con ronco acento De la tierra conmuevese el cimiento, Y luchan los humanos a porfía.

Prisión, iniquidad, alevosía, Incendio, destrucción, fusilamiento, Son de los hombres bárbaros instrumentos En esa lid irracional e ímpia.

Y cuando sucumbir parece el mundo En medio del estruendo más profundo, De la nave de Pedro surge invicto

El gran Emperador de las naciones, El rey de los humildes corazones, El jefe de la Iglesia ¡Benedicto!

Mosaico Local

El populoso Barrio de Los Dolores celebra mañana la fiesta de su Patrona, a pesar de que la iglesia ha fijado el día 15 para solemnizar los dolores gloriosos de la Virgen.

Como en el año actual, el referido día es laborable, de conmemorar en él la festividad mencionada puede asegurarse que hubiera pasado inadvertida; porque en un pueblecito de campo no hay gentes que puedan prescindir de atender a sus obligaciones para dedicarse a la devoción solamente.

No obstante de que las circunstancias actuales impiden que las fiestas de este año revistan la importancia de las realizadas en algunos anteriores, tendrá lugar una suntuosa función religiosa en la iglesia del Barrio, siendo orador el muy elocuente predicador de S. M., Deán de nuestra Santa Catedral don Julio López Maymón.

No faltarán, seguramente, limosnas, en efectivo o en especie, para los pobres del pueblo; no faltarán festejos callejeros más o menos divertidos, y no faltará público que de Cartagena acuda mañana a Los Dolores, siguiendo costumbre tradicional.

Una vez más se quejan los periódicos diarios, porque a su vez los vecinos ponen el grito en el cielo, de que los vendedores callejeros principian desde los albores del día a pregonar sus mercancías por calles y plazas.

Nosotros entendemos que no ha lugar a esas quejas; al contrario, hay que estar agradecidos a los vendedores pregoneros, porque de esa suerte el vecindario se ahorra la adquisición de despertadores.

¿A quién no despierta, por profundo sueño de que disfrute, el pregón desgarrador y atiplado de una vendedora de higos ohumbos?

¿Y el acento varonil de un horchatero ambulante?

Además, ciertos vendedores facilitan a las mujeres de su casa el, para ellas, arduo problema de ordenar lo que ha de hacerse de comer, pues la mercancía que vocean la dan guisada.

Por ejemplo: la calabaza —gritan— *pa* con huevo; la morena *pa* el arroz; el aldroque *pa* anchoval y el carameli-co *pa* frito.

Ya ven ustedes si merecen reconocimiento estos vendedores callejeros, que positivamente continuarán gritando a más y mejor desde bien temprano, o nos equivocamos muchísimo.

En la parroquia castrense del Apostadero se está procediendo, desde hace unos meses, al arreglo y mejoramiento de su antiguo órgano, que según hemos oído quedará restaurado con verdadera perfección.

Un inteligente organero ha sido el encargado de la recomposición mencionada, la cual viene practicando con sumo esmero.

Falta hacía al susodicho instrumento el ser objeto de un arreglo importante, pues dado el considerable número de años que cuenta (se construyó en 1761) su estado era realmente deplorable.

Por fortuna ha caído en buenas manos, porque las del Signori Teppati son excelentes para esta clase de trabajos; y, además, hombre de conciencia, no escatima tiempo ni detalle con tal de que su obra resulte—como resultará—obra de maestro.

A buen seguro que si las dignas autoridades del Apostadero inspeccionan la labor realizada por Teppati quedarán de ella complacidas.

Alguna otra iglesia de Cartagena